

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

# Heidegger ante la depresión en su obra y en su vida.

Buscarini, Carlos Antonio.

Cita:

Buscarini, Carlos Antonio (2024). *Heidegger ante la depresión en su obra y en su vida. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/44>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/qbg>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# HEIDEGGER ANTE LA DEPRESIÓN EN SU OBRA Y EN SU VIDA

Buscarini, Carlos Antonio

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

Estudiamos la actitud de Heidegger ante la depresión, tanto en sus textos como en sus propias vivencias. Dicho paralelismo es posible en razón de que sus alteraciones emocionales lo confrontaron con su pensamiento y con la psicoterapia. Se comprueba que la melancolía es la naturaleza del filósofo. Se trata de esclarecer la relación entre tonalidad fundamental y metafísica, porque la filosofía como creadora está en la melancolía. Heidegger considera la creación como una carga pesada que se debe asumir. Si bien apunta al futuro en sus investigaciones, hay en su obra un enorme peso del pasado. Por ello mencionamos sus compromisos políticos en la época que le tocó vivir. El Eros ha sido la fuerza creativa de su pensar. En un permanente ir de camino, en la vecindad del ser, mantuvo la esperanza de que un dios puede aún salvarnos.

## Palabras clave

Melancolía - Creación - Eros

## ABSTRACT

### HEIDEGGER IN THE FACE OF DEPRESSION

We study Heidegger's attitude towards depression, both in his texts and in his own experiences. This parallelism is possible because his emotional alterations confronted him with his thinking and with psychotherapy. Melancholy is proved to be the nature of the philosopher. It is a question of clarifying the relationship between fundamental tonality and metaphysics, because philosophy as creator is in melancholy. Heidegger sees creation as a heavy burden to be assumed. Although he points to the future in his research, there is an enormous weight of the past in his work. That is why we mention his political commitments in the time in which he lived. Eros has been the creative force of his thinking. In a permanent journey, in the vicinity of being, he maintained the hope that a god can still save us.

## Keywords

Melancholy - Creation - Eros

A veces sobreviene un estado de aguda tristeza, un profundo sentimiento de pesimismo, un gran desánimo y pérdida de interés por la vida misma. Se habla entonces de 'depresión'. En cuanto a dicho término, que puede resultar impreciso para una variedad de estados anímicos, es el que corresponde a lo que se ha denominado habitualmente 'melancolía'. Utilizamos aquí, indistintamente, según el caso, los términos 'melancolía' y 'depresión'. Pero "debemos ver lo que llamamos depresión como un conjunto de síntomas que derivan de historias humanas complejas y siempre distintas"[1]. En cuanto la depresión afecta a la corporalidad, nos proponemos considerar la actitud de Martin Heidegger ante tal temple anímico; lo vemos a través de sus textos y de testimonios de sus propias vivencias. Si bien Heidegger, ha pretendido ser "un pensador sin biografía", actualmente es posible considerar su vida como íntimamente unida a su obra; ello se hace manifiesto cuando consideramos las alteraciones emocionales del Profesor de Friburgo.

Nos preguntamos cuál ha sido la actitud de Heidegger ante la depresión. "La crisis vivida que lo condujo a convertirse en paciente y a ingresar en un proceso terapéutico lo confrontó con la radicalidad de su pensar y el consecuente enfrentamiento a los fundamentos de la psicoterapia"[2]. Por lo tanto, el interés de nuestro pensador por la psicología y la psiquiatría, no surgió por su tarea académica, sino por experiencias personales. En carta al médico y psiquiatra psicoanalista Medard Boss, le dice: "el continuo encuentro del pensamiento filosófico y científico-natural que se da en la psiquiatría me parece particularmente fructífero y estimulante"[3].

¿Cómo trató Heidegger, en su obra, el problema de la depresión? Heidegger trata de la melancolía [*Schwermut*] como tonalidad fundamental (*Grundstimmung*) en la que se ejerce la actividad filosófica. Cita, en su obra *Los conceptos fundamentales de la metafísica*, el texto clásico de Aristóteles, en *Problemas XXX*, que transcribimos con cierta extensión: "¿Por qué razón todos aquellos que han sido hombres de excepción bien en lo que respecta a la filosofía, o bien a la ciencia del Estado, la poesía o las artes, resultan ser claramente melancólicos, y algunos hasta el punto de hallarse atrapados por las enfermedades provocadas por la bilis negra, tal y como explican, de entre los relatos de tema heroico, aquellos dedicados a Heracles?"[4]. Como es sabido, el concepto de 'bilis negra' corresponde a las nociones hipocráticas de los cuatro humores y los cuatro temperamentos. Luego de citar por melancólicos, a Lisandro el Laconio y entre

los guerreros a Áyax y a Belerofonte, agrega: “De igual modo, otros muchos héroes parecen haber sufrido claramente del mismo mal que éstos. Y de entre los más próximos a nosotros en el tiempo Empédocles, Platón, Sócrates, así como muchos otros personajes de renombre. Y preciso es añadir también a la mayoría de los que se han ocupado de la poesía”[5]. ¿Por qué destacar la poesía? Consideramos esa disciplina, porque Heidegger se expresó también a través de la poesía en su libro *De la experiencia del pensar* y en cartas a Hannah Arendt le envía poesías de su autoría; así mismo hay poesías en trabajos reunidos bajo el título *Experiencias del pensar, 1919-1976*, escritos breves que transitan en los ámbitos de la poesía, el arte y la música. Su compositor preferido era Mozart y por eso dijo en una clase: “El tañido de laúd de Dios: eso es Mozart”[6]. Por lo demás, la poesía es para nuestro pensador, la clave para develar la esencia del Ser y trascender lo que considera el olvido metafísico occidental. La relación entre pensamiento filosófico y poesía resulta aclarada en ¿Qué es eso de filosofía?: “Entre ambos, pensar y poetizar, reina un oculto parentesco, porque ambos se usan y derrochan en el servicio del lenguaje para el lenguaje. Pero entre ambos existe a la vez un abismo, pues ‘habitan sobre las montañas más separadas’”; la cita es del Himno de Hölderlin, *Patmos*, vv.12-13[7].

Aristóteles señala que hay en el melancólico, una mezcla correcta de la normalidad de lo anómalo, una situación precaria y frágil. Por lo tanto, es necesario que el melancólico se vigile y se cuide. Aquí, Jackie Pigueaud considera que resulta interesante reencontrar esta misma idea en la Ética a Nicómaco: “Los melancólicos, por naturaleza, precisan siempre de la medicina” [8]. Para cualquier actividad, no importa cuál sea, el mejor es el melancólico[9]. “Así, el melancólico es un hombre frágil, en cuanto que inestable. Pero esta inestabilidad le confiere la posibilidad (...), de expresarse a través de comportamientos múltiples. ¿Quiere esto decir que creación y locura han de ser dos estados necesariamente ligados entre sí? Desde luego que no, y ahí tenemos el texto para demostrárnoslo”[10]. El término ‘locura’ - *ekstasis, manía* - se refiere aquí a los delirios del melancólico. La afirmación de Julia Kristeva sobre el Estagirita atañe a nuestros fines. Así se refiere al texto que comentamos: “La melancolía que evoca no es la enfermedad del filósofo; es más bien su naturaleza, su *ethos* (...). Con Aristóteles la melancolía, equilibrada por el genio, es coextensiva a la inquietud del hombre en el Ser. Se puede ver el anuncio de la angustia heideggeriana como *Stimmung* [temple de ánimo] del pensamiento”[11]. En estos casos el temple de ánimo no tiene ninguna relación con un afecto o energía psíquica. “Los templos de ánimo son el ‘presupuesto’ y el medio’ del pensar y el actuar”[12]. Heidegger se ha ocupado ampliamente del “tedio profundo” [*tiefe Langeweile*] o “aburrimiento”, como de la tonalidad fundamental que se encuentra en el fondo de nuestro “ser-ahí” [*Dasein*]. Para comprender el tedio profundo se debe esclarecer la relación entre tonalidad fundamental y metafísica. La com-

prensión del tedio profundo y la melancolía, se apoya en la comprensión de las posibilidades del “ser-ahí” como posibilidades de ser, en sentido activo. Al margen de toda elección empírica surgida del libre arbitrio, en dichas posibilidades se decide el sentido mismo de la existencia finita. “Ese sentido está siempre ya decidido para cada uno, y es por eso, por ejemplo, por lo que no es potestad de uno decidir que será filósofo - o más generalmente creador”[13]. Para Heidegger, la filosofía, como a su manera el arte, exige que tiene que ser creadora; aclara que creadora no se refiere al distinguirse o sobresalir por sobre el trabajador ayudante, o el negociador, sino que alude a lo creador, atendiendo a la obligación y a la actitud sobre eso mismo. “La filosofía como acción creadora y esencial de la existencia humana está en el temple de ánimo fundamental de la melancolía. Esta melancolía atañe a la forma, no al contenido del filosofar, y ya se perfila necesariamente un temple de ánimo fundamental que delimita el contenido del preguntar filosófico”[14]. Pero valga la aclaración: “Crear es un configurar libre. Sólo hay libertad donde hay un asumir una carga pesada. En el crear, esta carga pesada es, en cada caso a su modo, una obligación y una necesidad en la que el hombre se siente sobrecargado en su ánimo [*schwer im Gemüt*], de modo que él se encuentra apesadumbrado [*schwer zumute ist*]. Todo actuar creador está en la melancolía [*Schwermut*], sepa claramente de ello o no, hable ampliamente sobre ello o no”[15]. Dicha afirmación no significa que todo melancólico sea indefectiblemente creador. La creación es vivida como una situación penosa a la cual el creador está inevitablemente encadenado. “Pensar es detenerse sobre un pensamiento, que llega una vez, como una estrella, y permanece en el cielo del mundo”[16]. El comentarista dice a este verso: “El pensar no es algo que podamos decidir, que se ejercite a voluntad; por el contrario, llega como la luz del alba: lenta y en silencio. (...) Pensar, en principio, es permanecer abierto a recibir la mirada que se abre al mundo”[17]. Le resulta imposible al creador, desligarse de esa carga; solo puede atarse con mayor decisión a ella. Lo mismo ocurre con el peso de esa carga, que es el peso de la melancolía. Pero se trata de ese peso específico “que engendraría una melancolía específica, distinta de la melancolía patológica”[18]. Por lo tanto, lo mismo que en Aristóteles, no se trata de una enfermedad, sino de una naturaleza. No es, entonces, el delirio melancólico lo que podría generar la actividad creadora, sino el compromiso asumido por el “ser-ahí” que hace filosofía; ello es así, pues la melancolía es propia de todo “ser-en-el-mundo” creador. Evocamos al respecto, la pintura de Alberto Durero, *Melancolía I*, como su confesión intelectual y la de Giorgio De Chirico, *Misterio y Melancolía en una calle*, de 1914, coincidente con el comienzo de la Gran Guerra. La reflexión de Richir pone en paralelo el análisis heideggeriano del tedio profundo y la explicitación “*Daseinsanalítica*” [analítica del “ser-ahí”] de la melancolía en el pensamiento de Ludwig Binswanger. Aunque Heidegger en su investigación, apunta siempre al futuro, hay en su obra un enorme peso del pasado. El

instante consiste en un viraje del futuro hacia el pasado; allí, las líneas significativas del porvenir se esbozan desde los signos del pasado. La duración de una fase de presencia es la “languidez” de una presencia que languidece. “Presencia” de un mundo y de un “ser-ahí” sumidos en el tedio profundo. Tal vez el “rechazo” heideggeriano de la “metafísica”, se oculte, como si su propia ipseidad, con el trabajo del “ser-ahí” filosofante, se hubiera visto afectada de un “humor” sombrío, acorde con el espíritu de la época que le tocó vivir [19]. Estado de mundo y de “ser-ahí”, de una “vida” que está cerca de la muerte; estado de la mono-tonía de la tonalidad del tedio; en ella el “ser-ahí” es cautivo de la temporalidad en vacío. El tiempo no se temporaliza en el mundo melancólico. “En el verdadero aburrimiento no es que solamente una determinada cosa sea aburrida para alguien, sino que en general uno se aburre. Esto significa: todo lo interpela a uno igualmente poco. En el aburrimiento, el tiempo desempeña un papel, como lo indica la palabra misma [*Langeweile*] (largo rato). Ya no hay ningún futuro, ningún pasado y ningún presente. En el aburrimiento acaece la pretensión no captada del ser” [20].

La disquisición de Richir, respecto al compromiso político de Heidegger, al asumir el rectorado de la Universidad de Friburgo, es pertinente en este lugar: “Es eso [el viraje], sin duda, lo que explica, entre otras cuestiones, la tentación ‘voluntarista’ de 1933. Y acaso también sea eso lo que nos dé derecho a formular la hipótesis de que Heidegger, ya en 1930, sabía más sobre la melancolía de lo que jamás quiso decirnos, constreñido, al caso, por el pudor - o por el miedo, del todo comprensible, a ser negativamente ‘catalogado’” [21].

Al consultar textos de Heidegger, redactados de su puño y letra, no quedan dudas de que haya padecido estados de depresión, en distintas etapas de su vida. Muchos sucesos afectivos existenciales, pueden haber contribuido a sus desequilibrios emocionales. Entre sus motivos están, desde el peligro de morir durante las dos guerras mundiales, pasando por la angustia ante la incertidumbre respecto de sus hijos en el frente ruso y un período de condición económica cercana a la indigencia, hasta la posibilidad de requisamiento de sus escritos y su biblioteca. Así, desde finales de 1944, Heidegger escribe a su esposa Elfride en torno a sus problemas de insomnio, que afectan a su corporalidad. Dichos problemas se intensifican de tal modo que a principios del año siguiente le comunica: “Hasta ahora no he querido escribirte al respecto porque creía que se trataba de un agotamiento pasajero, pero el insomnio persiste, al igual que algunos ligeros desmayos y dolores de cabeza, y extrañas depresiones”. Según le dijera su médico, “los síntomas obedecían a una extenuación intelectual. Debería descansar por algún tiempo”. A lo que Heidegger agrega: “Pero no puedo permanecer inactivo en esta situación” [22]. La última frase confirma la actitud de grandes creadores ante padecimientos psíquicos y corporales.

En el caso de Heidegger, se trataba de proseguir la actividad creadora, asumir una libertad apasionada, cierta de sí misma,

aún acosada por la angustia, pero como una existencia auténtica. El “ser ahí” será auténtico si en el cuidado-de-sí es responsable de su existencia y se comprende a sí mismo por su poder-ser-finito, pero si no asume esa responsabilidad, su existencia será inauténtica. Había fijado esos conceptos en *El ser y el tiempo*. “¿Qué le queda, en efecto, al *Dasein* [“ser-ahí”] auténtico si no el horizonte de la muerte y de la *Unheimlichkeit* [extrañeza] de sí mismo y, al tiempo, del mundo? (...) ¿El tedio profundo que bascula o vira hacia la melancolía? ¿Acaso es absolutamente insensato sospechar que dicha melancolía se habría invertido, a su vez, en (...) esa especie de activismo ‘maniaco’ (que no deja de evocar el sentido patológico) que obró en su compromiso con los nazis?” [23]. “Hay pues, (...) una *división interna* en la *Stimmung*, que es sin duda la matriz trascendental de la distinción entre *Stimmung* normal y *Verstimmung* patológica” [24]. El tedio profundo es un defecto perpetuo de temporalización, es el vacío de tiempos y de sentidos que nos sumerge efectivamente en la mono-tonía pesadillesca del sinsentido. La melancolía comparte dicho defecto por vivir con la “impresión” de que todo tiempo, y por ello todo sentido, ya se ha jugado. En diálogo entre Heidegger y Boss, el psiquiatra dice: “Hoy en día van al psicoterapeuta cada vez más personas que no presentan de ninguna manera algún síntoma en el sentido de perturbaciones localizadas de tipo psíquico o físico, sino simplemente porque ya no le ven más sentido a la vida, porque se ha vuelto insoportablemente aburrida”. Ante las expresiones de Boss, Heidegger responde: “El ‘comportamiento’ [*Verhalten*] y las ‘relaciones’ [*Verhältnisse*] quieren decir los modos correspondientes de la referencia a la totalidad del ente, donde la mayor parte no es expresamente atendida en cada caso” [25].

Transgredimos una tenue, o imprecisa, línea divisoria entre melancolía en la creación y la melancolía patológica. Para ello, será conveniente resumir los rasgos asténicos, que han sido señalados en Heidegger: alta impresionabilidad, vida afectiva delicada y profunda, luchas internas ante faltas cometidas, constante meditación sobre vivencias padecidas. “Sus rasgos estéticos constituyen espinas que irritaban permanente y ocultamente las tendencias asténicas: altura afectiva máxima, exteriorización por ráfagas, mezcla de egoísmo y altruismo, autoestimación elevada, fuerza de voluntad impetuosa, propensión a reaccionar con fogosidad ante vivencias catalogadas como humillantes, expansividad para aspectos de su vida íntima y profesional, prosecución vehemente de ideas y deseos, sexualidad exaltada acompañada de culpas y reproches” [26]. Debemos extraer de dichas afirmaciones, que hay en Heidegger, en algunos momentos de su vida, creación matizada de patología.

Ahora bien, es habitual considerar la depresión en relación al impulso al suicidio. Pero “estas dos cuestiones no son los términos de una única y lúcida ecuación en la que una daría lugar a la otra, sino entidades autónomas que a menudo coexisten, y cada una de las cuales influye a la otra” [27]. Heidegger hace referencia al suicidio en *El ser y el tiempo*, que aparece publi-

cado en 1927. En el capítulo dedicado a la “cura”, como ser del “ser-ahí”, dice: “Un escéptico no puede ser refutado, como tampoco puede ser ‘probado’ el ser de la verdad. El escéptico, si *es* fácticamente, en el modo de la negación de la verdad, *tampoco necesita* ser refutado. En la medida en que *es* y comprende este su ser, ha extinguido en la desesperación del suicidio (*Selbstmords*) el ‘ser-ahí’ y con él la verdad”[28]. ¿Estuvo Heidegger tentado por el suicidio? Tenemos un testimonio de primera mano respecto al pensador de la Selva Negra: cuando Otto Pöggeler, quien perteneció al círculo íntimo del pensador durante varios decenios, ofreció una conferencia en Maguncia en 2006, afirmó allí que Heidegger, a finales de los años treinta, expresó su deseo de quitarse la vida; pero Hermann Heidegger, hijo menor del pensador, desmiente categóricamente dicha afirmación. Con sus propias palabras: “Lo que es cierto es que en la discusión con Nietzsche mi padre llevó a cabo un trabajo intelectual muy duro, lo cual le exigió mucho esfuerzo y le trajo nuevamente problemas cardíacos a finales de los años treinta. Eso es cierto, pero de suicidio ni hablar, todo, menos eso”[29]. Es comprensible que al enfrentarse con el nihilismo nietzscheano se incrementasen los problemas de salud que padecía de larga data. Como en varias ocasiones, se vio comprometida su corporalidad.

Creemos, además, que no habría contradicción entre relacionar la vitalidad del enamoramiento y la depresión. Mientras Heidegger vivía una pasión amorosa por su alumna Hannah Arendt, con la fuerza del Eros, se encontraba concluyendo *El ser y el tiempo*, sin duda su *opus magnum*. Las cartas de 1925 a su discípula, contienen expresiones que testimonian su entusiasmo: “Lo demoníaco ha dado en mí”; “Cuando brama la tempestad alrededor de la cabaña, pienso en ‘nuestra tempestad’”; “Vivo en un arrebató de trabajo y en la alegría por tu pronta llegada”; “Desde el centro mismo de tu existencia te has convertido en alguien próximo a mí y en una fuerza que actúa para siempre en mi vida”[30]. Pero en la esfera de la relación con el Otro, se puede observar a menudo, que “el amor incluye un componente depresivo o cercano a la depresión. Nos sentimos indistintamente desarmados, derrumbados, incapaces de hacer nada salvo estar en relación con el otro. Y, al mismo tiempo, nos sentimos exaltados, proyectados hacia adelante”[31]. Muchos años después de la aparición de su obra fundamental, en ocasión de otra relación afectiva le escribe a su esposa diciéndole: “Pero mi temperamento es menos unívoco que el tuyo; y soy incapaz de demostrarte mediante argumentos que debo vivir en el Eros - para alcanzar al menos una forma primitiva de lo creativo, que siento como lo último y lo aún no liberado en mí”[32]. No obstante, recordamos que “El dolor regala su fuerza salvadora donde menos sospechamos”[33].

Invirtiéndolo el título de la pintura citada más arriba, quizá podamos presumir que Heidegger transitó en su obra, y en su experiencia personal, desde la melancolía al misterio, en ese, su “ir de camino” en la vecindad del ser. “Ex-sistente, *el Da-sein*

*es insistente*. Aún en la existencia insistente impera el misterio [*Geheimnis*], pero como esencia de la verdad que ha llegado a ser olvidada y de ese modo ‘inesencial’”[34]. Dos frases, entre muchas otras, fundamentarían una esperanza, para el “ser-ahí” arrojado (*Geworfensein*) al mundo: “Sólo un dios puede salvarnos todavía”, de un diálogo con *Der Spiegel* del 23 de septiembre de 1966. La actitud de serenidad (*Gelassenheit*) ante las cosas y apertura al misterio, a partir de un pensar asiduo y resuelto; en última instancia, “Encaminarse hacia una estrella: sólo eso”[35].

## NOTAS

- [1] Leader, *La moda negra*, Madrid, Sexto Piso, 2011, p. 11.
- [2] Xolocotzi, Los encuentros de Heidegger con la psiquiatría: Badenweiler y Zollikon. *La lámpara de Diógenes*, números 16 y 17, p. 18.
- [3] Heidegger, De las cartas a Medard Boss, en *Seminarios de Zollikon*. México, Herder, 2013, p. 347.
- [4] Aristóteles, *Problemas XXX*, 953a 10.
- [5] Id., 953a 25.
- [6] Petzet, *Encuentros y diálogos con Martin Heidegger*, Madrid, Katz, 2007, p. 29.
- [7] Heidegger, ¿Qué es eso de filosofía? Buenos Aires, Sur, 1960, pp. 58-59.
- [8] Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, 1154b II.
- [9] Pigueaud, J (2007). Prólogo a Aristóteles, *El hombre de genio y la melancolía*, Barcelona, Acantilado, 2007, pp. 44, 50.
- [10] Pigueaud, *Op. cit.*, p. 73.
- [11] Kristeva, *Sol negro*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1997, p. 12.
- [12] Heidegger, *Los conceptos fundamentales de la metafísica*, Madrid, Alianza, 2021, p. 99.
- [13] Richir, La melancolía de los filósofos, *Eikasia*, 2013, p. 479.
- [14] Heidegger, *Los conceptos fundamentales*, cit., p. 232.
- [15] Id.
- [16] Heidegger, *Desde la experiencia del pensar*. Buenos Aires, Vórtice, 2014, p. 9.
- [17] Calabrese, Martin Heidegger y los ojos del murciélago. En: Martin Heidegger, *Desde la experiencia*, cit. p. 46.
- [18] Richir, *Op. cit.*, p. 479.
- [19] Richir, *Op. Cit.*, pp. 480, 488.
- [20] Heidegger, Diálogos con Medard Boss, *Seminarios de Zollikon*, cit., p. 304.
- [21] Richir, *Op. cit.*, pp. 484-85.
- [22] Heidegger, “*¡Alma mía!*”, Cartas de Martin Heidegger a su mujer Elfride, 1915-1970, Buenos Aires, Manantial, 2008, p. 240.
- [23] Richir, *Op. cit.*, p. 485.
- [24] Richir, Phénoménologie et psychiatrie: D’une division interne à la *Stimmung*. Études Phénoménologiques, Tome VIII, N° 15, 1992, p. 109.
- [25] Heidegger, Diálogos con Medard Boss, cit., pp. 243-244.
- [26] Figueroa, Las alteraciones emocionales de Martin Heidegger: existencia y filosofía. *Revista Chilena de Neuropsiquiatría*, 2019, 57: 3, p. 279.
- [27] Solomon, *El demonio de la depresión*, Barcelona, Debate, 2015, p. 241.



- [28] Heidegger, *El ser y el tiempo*. México. Fondo de Cultura Económica, 1968, p. 250.
- [29] Xolocotzi Yáñez, Martin Heidegger, el hombre. *Entrevista con Hermann Heidegger*, 27 de mayo, N° 638, 2007, p. 3.
- [30] Arendt, H y Heidegger, M, *Correspondencia 1925-1975*, Barcelona, Herder, 2000, pp. 16, 19, 21 y 27.
- [31] Barbaras, Lecciones para una fenomenología de la correlación y una metafísica del sentimiento. *Escritos de Filosofía*. Segunda serie N° 11, 2023, p. 49.
- [32] Heidegger, “¡Alma mía!”, cit., p. 309.
- [33] Heidegger, *Desde la experiencia*, cit., p. 12.
- [34] Heidegger, *Ser, Verdad y Fundamento*, Caracas, Monte Ávila, 1968, p. 77.
- [35] Heidegger, *Desde la experiencia*, cit., p. 9.
- Heidegger, M. (1960). ¿Qué es eso de filosofía? Buenos Aires. Sur.
- Heidegger, M. (1968). *El ser y el tiempo*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, M. (1968). *Ser, Verdad y Fundamento*, Caracas, Monte Ávila.
- Heidegger, M. (2008). “¡Alma mía!”. Cartas de Martin Heidegger a su mujer Elfride, 1915-1970. Buenos Aires. Manantial.
- Heidegger, M. (2013). *Seminarios de Zollikon*. México. Herder.
- Heidegger, M. (2014). *Desde la experiencia del pensar*. Buenos Aires, Vórtice.
- Heidegger, M. (2021). *Los conceptos fundamentales de la metafísica*. Mundo, finitud, soledad. Madrid. Alianza Editorial.
- Kristeva, J. (1997). *Sol negro. Depresión y melancolía*. Caracas. Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Leader, D. (2011). *La moda negra*. Duelo, melancolía y depresión. Madrid. Sexto Piso.
- Petzet, H. (2007). *Encuentros y diálogos con Martin Heidegger*. Madrid. Katz.
- Pigueaud, J. (2007). Prólogo a Aristóteles, *El hombre de genio y la melancolía*. Barcelona. Acanalado.
- Richir, M. (1992). Phénoménologie et psychiatrie: D'une division interne à la *Stimmung*. *Études Phénoménologiques*, Tome VIII, N° 15 (81-117).
- Richir, M. (2013). La melancolía de los filósofos. *Eikasia* (447-495).
- Solomon, A. (2015). *El demonio de la depresión*. Barcelona. Debate.
- Xolocotzi Yáñez, A. (2008). Los encuentros de Heidegger con la psiquiatría: Badenweiler y Zollikon. *La lámpara de Diógenes*, números 16 y 17 (7-23).
- Xolocotzi Yáñez, A. (2007). Martin Heidegger, el hombre. *Entrevista con Hermann Heidegger*. 27 de mayo, N° 638 (1-5).

## BIBLIOGRAFÍA

Aristóteles (1985). *Ética Nicomáquea*. Madrid. Gredos.

Aristóteles (2004). *Problemas*. Madrid. Gredos.

Arendt, H. y Heidegger, M. (2000). *Correspondencia 1925-1975*. Barcelona. Herder.

Barbaras, R. (2023). Lecciones para una fenomenología de la correlación y una metafísica del sentimiento. *Escritos de Filosofía*. Segunda serie N° 11 (10-74).

Calabrese, C. (2014). Martin Heidegger y los ojos del murciélago. En Martin Heidegger, *Desde la experiencia del pensar*. Buenos Aires, Vórtice.

Figueroa, G. (2019). Las alteraciones emocionales de Martin Heidegger: existencia y filosofía. *Revista Chilena de Neuropsiquiatría*. 57: 3 (272-282).